manos una revolucion industrial, cuya menor consecuencia, luego que me diese la gana de explotarla, era la adquisicion de millones y tal vez de centenares de millones.

Sin embargo, estos resultados palidecian al lado de los que me parecia estar ya tocando como consecuencia de la locomocion aérea.

Bien determinadas mis ideas, respecto de la aplicacion de mi descubrimiento á la maquinaria, cesé de ocuparme del aparato bajo este punto de vista, y no pensé más que en disponerlo todo para las primeras manifestaciones con que quise dar un golpe teatral, sin ejemplo en los pasados tiempos.

IV.

LOS PREPARATIVOS.

Para conseguir mi objeto, me habia trazado de antemano cierto método de vida. Vivia muy aislado tan pronto en Paris como en una propiedad que adquirí, pasando por muy huraño, y consiguiendo, á fuerza de irregularidad en mis costumbres, que nadie hiciese caso de mi ausencia ni de mi presencia. Además, ejercitándome mucho habia logrado escribir con la mano izquierda tan de corrido como con la mano derecha, y mi segundo carácter de letra, que nadie conocia, era absolutamente distinto del primero, que conocia todo el mundo. Así pude, aunque muy difícilmente, porque no queria hacer declaracion alguna á la autoridad, procurarme una prensa autógrafa, que es-

tablecí con mucho misterio en mi casa de campo, en una torrecilla que comunicaba con mi laboratorio, donde no entraba nadie más que yo. Pasó por alto numerosos pormenores, dispuestos en conformidad con mis proyectos, bastando los que preceden para que se comprenda de qué modo pude realizarlos.

Acaso se me pregunte qué motivos tuve para tomar tantas precauciones y rodearme de misterios como si cometiese un crímen. ¿No hubiera podido solicitar privilegios de invencion y explotar mi descubrimiento sin recurrir á medios tortuosos?

Las razones de mi conducta me parecian poderosas. No podia tomar privilegios de invencion sin explicar mi descubrimiento en algunas memorias descriptivas, con las cuales lo hubiera revelado, de modo que cualquiera hubiera podido usurpármelo. Impedir el plagio por medio de un proceso, hubiera sido una tontería. ¿Cómo proceder entre gentes que podian huir por los aires? Tomando privilegios de invencion, ponia mi descubrimiento en manos de todo el mundo. No era, sin embargo, mi interes material quien principalmente me prohibia divulgar mi secreto. Era evidente que desde el momento en que se conociese mi procedimiento, ya no habria Estados, ni países, ni nacio-

nes distintas. Todas las barreras que separan á los pueblos, quedaban suprimidas de un solo golpe, lo que á la larga podia ser muy bueno; pero por de pronto hubiera sido un gran mal abandonar de repente una revolucion tal á todos los azares de lo desconocido y á todas las empresas de los aventureros. Un país que se hubiese prevalido de ella ántes que los otros, podia hacerse dueño del mundo. ¿Y quién sabe si Francia, léjos de hallar, como yo queria, una causa de grandeza en la obra de uno de sus hijos, no hubiera sido la primera víctima de esta obra, descendiendo al último lugar entre las naciones? Yo, al contrario, queria que mi país tomase la delantera á todos los otros, lo que requeria un sigilo profundamente guardado hasta haberme puesto de acuerdo con el gobierno acerca de las medidas que habian de tomarse de antemano.

Una revelacion imprudente y prematura podia tener consecuencias aun más funestas. Podia hacer imposible toda posicion social y entregar las sociedades á los más peligrosos malhechores. El robo, el saqueo, el asesinato, el incendio, las más odiosas violencias se podian poner á cubierto de todas las represiones. No habia ya seguridad, ni propiedad, ni proteccion para los débiles, ni organizacion social de ningun género. Aquello hu-

biera sido el cáos, la ruina universal, la violencia del mundo, una desorganizacion espantosa.

Era, pues, preciso tomar numerosas medidas de precaucion ántes de descubrir mi secreto, y no dejarlo traslucir en lo más mínino ántes de llegar la ocasion oportuna. Y yo no podia evitar completamente toda posibilidad de indiscrecion sino suprimiendo radical y absolutamente á los amigos que habrian podido adivinar algo, y á los ayudantes, á los operarios, á los criados, que habrian tal vez concebido algunas sospechas acerca de mi objeto. Todo lo hice por mí mismo. Tenia una fragua, un torno para metales, un crisol, todo lo necesario para las manipulaciones químicas, todas las herramientas que mis proyectos requerian. Confiaba, sin embargo, durante mis experimentos la construccion de varias piezas á herreros, maquinistas, cordeleros, etc. Pero no les confiaba más que aquellas piezas que no podian inspirar ninguna sospecha, y como habia tomado un privilegio de invencion por un freno que habian adoptado algunas compañías de ferrocarriles, nunca se supuso que me ocupase yo de otra cosa que de invenciones relativas á camino de hierro, y particularmente de nuevos sistemas de frenos.

Queria tambien que la invencion se manifestase desde luego de una manera patente é incontestable. Si hubiese empezado á hablar de ella, ya al público por medio de anuncios, ya al gobierno en comunicaciones más ó ménos secretas, es probable que el asunto no se hubiera tomado por lo sério, y hasta hubiera corrido el peligro de pasar por oco. No podia evitar este percance sino haciendo lseguir inmediatamente á mis comunicaciones experimentos decisivos. Pero en esto veia otros inconvenientes. Desde el momento en que se supiese que poseia un secreto semejante, quedaba expuesto á que se ejerciese sobre mí una presion constante para obligarme á entregarlo al gobierno ó al público, y me hubiera visto tal vez forzado á desprenderme, de él bajo condiciones que no me habrian convenido. Y al expresarme así, no me refiero á mis intereses personales, que constituian la menor de mis preocupaciones que era menester tomar ántes de desencadenar en el mundo las consecuencias incalculables de un descubrimiento de tanta trascendencia. Hasta posible era que se emplease conmigo la violencia para arrancarme mi secreto, manantial de poder y de fortuna mucho más tentador que los pedazos de tierra que convierten los filibusteros en teatro de sus fechurías, mucho más tentador que las presas que codician los piratas y los bandidos mucho más tentador que las provincias que provocan la ambicion de los conquistadores, con

frecuencia, poco escrupulosos en la eleccion de sus medios.

Queria, pues, quedar en posesion de mi secreto hasta el momento que considerase oportuno, despues que el mundo hubiese apreciado su importancia, despues que se hubiesen calculado sus consecuencias, despues que se hubiesen tomado las medidas necesarias para que Francia hallase en mi descubrimiento una fuente de grandeza y no un azote para la humanidad.

A estas consideraciones se agregaban accesoriamente otra relativas á mis intereses personales. Era sin duda muy justo que yo sacase alguna ventaja de mi invencion, y sobre todo que nadie me arrebatase el mérito que hubiese contraido. Si bien no creia en la posibilidad de que otros descubriesen perfeccionamientos esenciales, podia suceder que se modificasen algunos accidentes del aparato que diesen á éste, como alguna vez se ha visto, el nombre del modificador. Yo no podia consentir que mi invento quedase relegado á un segundo término. No queria que un dia se borrase de la memoria de los pueblos, para no quedar más que en la de los eruditos. ¿Semejante sentimiento se puede calificar de vanagloria? En cuanto á mí, opino que si revelaba algun orgullo, era al ménos el orgullo más legítimo y mejor justificado. El resúmen, el plan que mereció mi predileccion se reducia á lo siguiente: llamar vivamente la atencion por medio de ruidosas manifestaciones de mi descubrimiento; guardar el más absoluto secreto, no solo respecto de mis procedimientos, sino que tambien respecto de mi persona, de suerte que no se pudiese sospechar quién era el navegante aéreo cuyas evoluciones parecian prodigiosas; ponerme, sin embargo, hasta cierto punto en comunicacion con el público, y hasta con el mismo gobierno en ocasion oportuna, discutir con éste las medidas que convenia tomar, y las condiciones bajo las cuales entregaria mi descubrimiento, del cual no queria que hiciese él un instrumento de despotismo, pues yo queria que fuese un instrumento de libertad, quedando siempre bastante dueño de la situacion para hacer prevalecer mi voluntad si sobrevenia alguna discusion que rompiese nuestra buena inteligencia; revelar en seguida mi nombre, pero solo en ocasion oportuna y despues de haber organizado en varios países puntos de refugio invencibles para ponerme á salvo de todas las impertinencias, violencias é intrigas: aguardar, en fin, para comunicar mi secreto al público ó al gobierno, que se hubiesen tomado las medidas necesarias y ejecutado las condiciones convenidas, y que se grabara mi nombre en mi descubrimiento de una manera indeleble, que nunca pudiese borrar la mano del tiempo.